

CÓMO DEJAMOS DE PAGAR POR LA MÚSICA

Autor: Stephen Witt

Editorial: Contra

Para aquellos lectores nacidos a partir de la década de los noventa, “Cómo dejamos de pagar por la música” es, lo que eran para la generación de quien suscribe estas líneas, las novelas de Philip K. Dick o Isaac Asimov. Y es que, para quienes jamás hayan comprado música, el hecho de que hasta hace poco este hecho se produjera en la cotidianeidad más rutinaria puede llegar a parecer algo sacado de un relato de ciencia ficción. Máxime si el camino hacia la gratuidad de la música, que las nuevas generaciones entienden como algo consumible via streaming en portales y aplicaciones como Spotify, Apple Music, Tidal o Youtube, pasara por la piratería informática, algo tan retro futurista como, digamos, el film “Tron”. Sin embargo, para los que han vivido en primera persona la transición hacia la intangibilidad de la música, para aquellos que sustituyeron sus vinilos por CDs bajo la promesa de una mayor calidad, y posteriormente acabaron guardando sendos formatos en olvidadas cajas de un polvoriento trastero al haberlos reemplazado por archivos mp3 descargados de emule o bit torrent, “Cómo dejamos de pagar por la música” es, en parte, la historia de su vida como consumidores musicales. Engendrado por Witt como un texto a medio camino entre la investigación periodística de campo y el estudio sociológico, el libro publicado por la editorial Contra es de esos que no se leen, se devoran. Cuesta creer que un cinturón de hebilla grande y un empleado geek de una planta de discos provocaran el colapso de una de las industrias más consolidadas y rentables del entretenimiento, pero así fue y con el rigor de los mejores artículos de investigación –otro concepto “demodé” en esta sociedad contemporánea que se informa a golpe de tweet– Stephen Witt nos lo destapa en una de las obras más relevantes que jamás se hayan escrito sobre la industria musical.

